PEPE TORRES

VÍCTOR SAMPEDRO •

Doctor en Ciencias de la Información, profesor y escritor

"En el 13-M sólo se lanzaron palabras"

DANIEL MILLET

El 13 de marzo del año pasado, 48 horas después del peor atentado terrorista en suelo europeo y en plena jornada de reflexión ante las elecciones nacionales del día siguiente, miles de españoles dejaron la meditación en casa y salieron a la calle a pedirle explicaciones al Gobierno del PP sobre quién había cometido realmente el ataque. Víctor Sampedro, doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y profesor de Opinión Pública y Comunicación Política de la Universidad Rey Juan Carlos, fue una de esas personas. Sus experiencias, los testimonios de otros participantes y un análisis de los acontecimientos de aquel día conforman *13-M Multitudes on line*, un libro con CD recién salido a la venta que Sampedro, también vinculado a las movilizaciones por la tragedia del *Prestige* y contra la guerra de Irak, presentó el viernes en Santa Cruz en un acto organizado por el Club La Opinión.

- ¿Qué hizo aquel 13 de marzo?

- Recibí la primera llamada a las once de la mañana. Me anunciaron que iba a haber concentraciones frente a las sedes del PP. No me pareció de entrada una gran idea. Propuse ir a la tumba del Soldado Desconocido, que queda muy cerca de Atocha. Pero el que me llamó y otros compañeros creían que este lugar no era muy conocido y que había que ir directamente a la calle Génova. De hecho, algunas personas fueron por inercia a la calle Génova sin saber bien dónde iban a ser las movilizaciones. El Gobierno acusó a los participantes de acoso. Aquello no fue acoso. No hubo el menor incidente. Sólo se lanzaron palabras. Yo pensaba en esos primeros momentos de duda que el PP iba a rentabilizar esa protesta, como habían llegado a rentabilizar las protestas de Nunca Mais. Pero a eso de las cinco de la tarde el móvil de mi compañera y el mío no paraban de sonar. No podíamos quedarnos parados. Habíamos estado en otras movilizaciones, vivimos en un barrio muy activo socialmente como Lavapiés y nos entró muy mala conciencia de estar parados. Fuimos a la calle. Al final resultó que mis primeros análisis fueron erróneos.

- El día 13 vino precedido de dos jornadas tremendamente delicadas. ¿Cómo cree que lo afrontó la sociedad?

- Todos los acontecimientos pusieron a la sociedad española ante una situación terrible. El día 11, mucha gente, sobre todo estudiantes, se concentró en la Puerta del Sol para mostrar su indignación por el atentado y porque empezaban a no creerse la versión oficial. Al mismo tiempo empezaban las masivas donaciones de sangre. El día 12 llegó la movilización institucional. Estuvieron todas las instituciones nacionales y muchas internacionales, entre ellas la Corona, por primera vez en la historia, además de todos los partidos políticos y medios de comunicación. Todos. El lema de aquella manifestación lo decía todo: con las víctimas –la solidaridad despolitizada, acrítica; condolencias y ya está, porque si preguntas incomodas–, por la Constitución –lealtad patriótica constitucional– y por la derrota del terrorismo –guerra global permanente, nada de paz–. Hubo mucha gente que se fue de la manifestación, algunos con lágrimas en los ojos. Uno de ellos, desvinculado de cualquier opción política, fue el autor del primer mensaje convocando a la gente a movilizarse. Fue el día 13 a eso de las once de la mañana.

- ¿Entonces, fueron falsas las acusaciones del PP de que detrás de los mensajes estaba la oposición?

- Fue una reacción totalmente espontánea. Y le puedo asegurar que no hay ni un solo militante político implicado en la cadena inicial de mensajes. De hecho, a las seis de la tarde, cuando ya se había producido la primera convocatoria, sólo había unas seiscientas personas movilizadas. Las miles que salieron después fueron ciudadanos indignados que querían saber la verdad, que no se creían lo que decía el Gobierno. Así de sencillo. La campaña mediática del PP fue emprendida por un partido en el que no importó nada la verdadera compasión con las víctimas, que es decirles, como mínimo, quién les atacó.

- ¿Cree que el PP sigue empeñado en la teoría de la conspiración?

- Esta campaña estuvo acompañada, y sigue haciéndolo ahora, de una acusación de conspiración sumamente rentable en términos políticos y mediáticos. Evita afrontar acusaciones tan graves como la de estar mintiendo justo después del atentado más grave que ha sufrido Europa. Es la misma estrategia de los neoconservadores estadounidenses: mantener una política de relaciones públicas basada en la mentira. En términos mediáticos, la conspiración entretiene –y entretiene en los dos sentidos de despistar y divertir– y, por otro lado, pone al redactor y al medio en una posición en la que brilla, en la que destaca porque lo está contando todo. Hubo un momento, ya después de que apareciera Rajoy, en el que un amigo, analista político que, de hecho, colabora en varios medios de comunicación, me dijo: "Iros de ahí porque el PP ha empezado a rentabilizar las movilizaciones". Y nos fuimos. Pero mucha gente se quedó. Estoy hablando de miles de personas todavía de madrugada, más de veinte mil, en Atocha.

- ¿Por qué cree que se intenta meter en el cajón del olvido el 13-M?

- El 13-M va a quedar injustamente oculto para la historia por dos asuntos: los atentados despertaron el morbo y la compasión por las víctimas, y esa jornada supuso un giro en el Gobierno español. En términos de análisis democrático, sin embargo, aquel 13 de marzo fue una jornada decisiva, histórica. En el libro y en el CD que lo acompaña, de hecho, hay muchos testimonios e imágenes que no se habían visto hasta ahora. Se dio la circunstancia de que la verdad fue desvelada por los terroristas, por ETA y por Al Qaeda. Y la verdad no puede quedar en manos de estos granujas. Cuando eso ocurre es que las cosas van muy mal. El Gobierno de Aznar tenía que haberse olvidado de las elecciones y preocuparse de las víctimas, de contarles la verdad a ellos y a todo el país y de analizar qué fallos se cometieron en materia de seguridad. Ahora se ha sabido que Al Qaeda eligió España por la facilidad que encontraron los terroristas.

PEPE TORRES

Víctor Sampedro, durante la entrevista.